

## Parasha Toldot



Itzjak se casa con Rivka. Luego de veinte años sin hijos, sus plegarias son respondidas y Rivka concibe. El embarazo es difícil, ya que "los niños se pelean dentro suyo"; Di-os le dice que tiene "dos naciones en su vientre", y que su hijo menor prevalecerá por sobre el mayor. Eisav sale primero. Yaacov nace tomando el talón de Eisav. Eisav crece para ser un "cazador, un hombre del campo"; Yaacov es un "hombre completo", un habitante de las tiendas del estudio. Itzjak prefiere a Eisav, Rivka a Yaacov. Volviendo

exhausto y hambriento del campo luego del día de caza, Eisav vende a Yaacov los méritos que le corresponden como primogénito por un guiso de lentejas rojas. En Grar, en la tierra de los Filisteos, Itzjak presenta a Rivka como su hermana, por temor a ser asesinado por alguien que desee la belleza de Rivka. Trabaja la tierra, destapa los pozos que su padre Avraham cavó y cava una serie de nuevos pozos de agua: sobre los dos primeros hay una lucha contra los Filisteos, pero las aguas del tercer pozo son disfrutadas con tranquilidad. Eisav se casa con dos mujeres Jititas. Itzjak se pone anciano y ciego, y expresa su deseo de bendecir a Eisav antes de su muerte. Mientras Eisav sale a cazar para preparar

la comida preferida de su padre, Rivka viste a Yaacov con la ropa de Eisav, cubre sus brazos con piel de cabra para simular a su velludo hermano, prepara un plato similar y envía a Yaacov hacia su padre. Yaacov recibe la bendición de su padre para tener "el rocío del cielo y lo mejor de la tierra" y para gobernar a su hermano. Cuando Eisav vuelve y el engaño es revelado, todo lo que Itzjak puede hacer por su hijo es predecir que vivirá por su espada y que, cuando Yaacov descienda, Eisav subirá. Yaacov deja su casa hacia Jarán para escaparse de la ira de Eisav y para encontrar una esposa en la familia del hermano de su madre, Laban. Eisav se casa con una tercera mujer, Majlat, la hija de Ishmael.

## Aprendiendo a reír

Isaac -Itzjak, en hebreo- significa "risa"  
Por Yanki Tauber

Al sonido del gong, expectantes desde una esquina, nos lanzamos a una lucha con lo que llamamos vida. "¿A este mundo nos trajeron? preguntamos arrinconando a nuestros mayores. "¿Esto es lo mejor que pudieron hacer? ¡Nosotros haremos el cambio, arreglaremos todo, anularemos el mal, rejuvenecerá el bien, ya verán!" Así, salimos al ring y por 10, 20 años somos "explosivos". Sufrimos, nos esforzamos, nos regocijamos con nuestras victorias, y, con alegría, volvemos a la batalla. Pero nos va agotando. Empezamos a notar lo insignificante de nuestras victorias y lo profundo de nuestras agonías. "Tómatelo con calma" nos empezamos a decir a nosotros mismos "¡Relájate!" Aprendemos a saborear los pequeños placeres de la vida, a relajarnos por 10, 20 años. Un día, nos damos cuenta que algo nos está faltando: ¡ya no nos divertimos como antes! Y nos

preguntamos: ¿esto es todo lo que hay? Nos podemos quedar paralizados allí, al borde de una crisis o podemos redescubrir la exuberancia de la vida, desde en un lugar más profundo, más propio que nuestra atropellada juventud. En la Torá, estos dos estados son envestidos en Noaj e Yitzjak. Noaj era un sobreviviente. Durante el Gran Diluvio, Noaj se resguarda en su arca, en un idilio casi mesiánico. El león y el cordero moraron juntos, bajo un mismo techo. Noaj, en hebreo significa "tranquilidad". En el caso de Yitzjak, la conexión con su vida no es muy clara. En la superficie, él no es la figura exuberante que su nombre sugiere. De hecho, él es casi invisible: aunque sea el más longevo de los tres Patriarcas, la Torá nos dice poco sobre él. Hay un capítulo donde explica como su padre estaba preparado para sacrificarlo, un capítulo de como el sirviente de su padre encontró una esposa para él, y un capítulo de como su esposa e hijo lo engañaron. ¿Pero qué hace Isaac? Bien, nos dicen que trabajaba la tierra y la cosechaba—el único de los tres Patriarcas

que hacía esta tarea (Abraham y Jacob eran pastores). Y hay una cuenta detallada de los pozos que excavó. Isaac nos enseña que, finalmente, la risa de la vida viene—paradójicamente—del trabajo modesto. Si quiere biografías escritas sobre usted, conviértase en un guerrero. Si está buscando tranquilidad, hágase pastor. Pero si es felicidad lo que usted busca, sea un granjero y un excavador de pozos de agua. Are y siembre, perfore la ajada tierra de su mundo para hacer florecer la vida de sus profundidades. Excave bajo la superficie de su existencia, para explotar las fuentes de su deleite. La tranquilidad es buena, pero no es la razón para vivir. La alegría viene de las conquistas, de las batallas arrebatadoras de la juventud, pero finalmente de la autoconquista que es la batalla más feroz y más silenciosa de nuestra vida. ¿Conoce gente modesta, trabajadores silenciosos, con alegría interior? Éstos son los Yitzjaks del mundo. ¿Qué hay sobre la mujer? Con las mujeres es la misma historia—sólo que no les toma tanto tiempo darse cuenta. Las mujeres son "reidoras" naturales.

# El Sanador

**Finalmente aprendí lo que significa**

**ser un médico**

Por Gene Ginsberg

Después de más de treinta años en la medicina, por fin he aprendido lo que significa realmente ser un médico. León Friedman (nombre cambiado) se convirtió hace varios años en mi paciente. Era un sobreviviente del Holocausto, que luchó con sus recuerdos. Sí, sufrió depresión, y lo que algunos llamarían "culpa del sobreviviente". Había perdido a toda su familia y sufrió una odisea increíble de escondites, trabajo brutal en prisiones y, por último, los campos de concentración. A medida que envejecía, varias enfermedades le atormentaban. Su visita a menudo desafiaba mis habilidades para diagnosticar. Algunas de sus quejas eran claramente psicósomáticas, y en ocasiones, es difícil separar lo patológico de lo emocional. Cuando mis padres murieron, yo solía asistir a los servicios por la noche en la sinagoga, él me saludaba y me llamaba su rofé. Explicó que los judíos rezan cada día por una refuá shlemá una curación completa de los enfermos. Y entonces, cuando León tuvo una tos persistente, ordené una radiografía de tórax. Aunque no había evidencia de neumonía, la placa mostró nuevas sombras. Un seguimiento por TAC confirmó mi sospecha de posible linfoma. Debido a su avanzada edad, y porque la condición no causaba síntomas, León y yo estuvimos de acuerdo en ponerlo en observación. Un oncólogo coincidió. Pero después de un año, León se quejó de una creciente fatiga y un malestar general. Pudimos obtener una biopsia de un ganglio linfático que, como yo esperaba, confirmó el diagnóstico de linfoma. Después de consultar con el oncólogo y su familia, estuvo de acuerdo con la quimioterapia. El tratamiento fue difícil. Se puso más débil. Para mi consternación, mi hospital principal no tenía camas disponibles, un hecho demasiado frecuente, por lo que León fue transportado a través de la ciudad a otro

centro. Yo sabía que iba a recibir una atención excelente, conocía el hospital y a los otros médicos que se ocupaban de su caso. Pero yo todavía estaba fuera del círculo de tratamiento. Entonces, recibí una llamada angustiada del hijo de León. Parecía estar enojado conmigo por no haber garantizado la continuidad de la atención. Traté de explicarle que yo no era un miembro del personal del otro hospital, que había recibido algunos informes, pero que no podía estar involucrado en el cuidado diario de su padre. Por otra parte, le expliqué, me sentía confiado en sus médicos y que me podían llamar en cualquier momento. Esa noche me decidí a llamar al oncólogo. Me enteré que el estado de León se estaba deteriorando y la esperanza se desvanecía. Llamé a la esposa de León y hable con ella de la situación por teléfono. Parecía satisfecha con mis explicaciones. Me dio las gracias por la llamada. La semana siguiente fue agotadora, ocupado en la oficina y con pacientes pero de alguna manera, encontré el tiempo de cruzar la ciudad para visitar a León en su habitación. La visita fue breve, pero él parecía muy contento. Salí contento pues había ayudado a levantar su ánimo deprimido. Unos días más tarde, el oncólogo me llamó para decirme que una biopsia de médula ósea mostró que la quimioterapia había fracasado completamente. La fiebre fue causada por la enfermedad. Llamé a su mujer, pero atendió una de sus hijas. Yo le respondí a sus preguntas con sinceridad y claridad. Esa noche, en Shabat, León murió. Fui a su funeral. Escuché al hijo de León pronunciar un elogio fúnebre conmovedor, y conocí más anécdotas de su vida. Entonces el rabino habló. Dijo que León fue el ejemplo perfecto de un hombre que había sido golpeado por las adversidades, pero de alguna manera fue capaz de sobrevivir, y construir una vida nueva y fructífera y que tenía la extraña y admirable habilidad de ver lo bueno en otros. Ese comentario se quedó conmigo: la capacidad de ver lo bueno en otros. Luché con la

observación del Rabino. Durante semanas este pensamiento y la experiencia telefónica con el hijo de León royeron mi conciencia. Poco a poco, mis pensamientos se hicieron más lúcidos. Empecé a entender que tal vez el hijo de León sabía que su padre tenía un gran respeto por mí y que dependía de mí, y puede que me hubiera reverenciado como su médico. Para León, no era sólo su médico en el sentido de una persona a la que fuera a ver cuando no se sentía bien. Yo era su amigo, consejero y confidente. Era un "sanador", un "rofé". Los médicos están "atrapados" en las trivialidades de la práctica médica, la preocupación por las demandas legales, preocupación por el antagonismo de los pacientes y las familias. Nos olvidamos tan a menudo que nuestros pacientes nos respetan, se aferran a cada palabra que decimos, y dependen de nuestro asesoramiento y experiencia. Y muchos pacientes incluso nos veneran. Ahora estoy decidido a abordar cada paciente de una forma diferente. Dado que mis pacientes me miran como alguien que sana, enseña, aconseja y consuela, debo a mis pacientes el responderles como alguien que aprecia la bondad que ven en mí. Gracias, León por enseñarme esta lección.

*\*Hashem es nuestro senador y permite a los médicos ser sus socios.*

**Kidush** *de esta semana*

**Ofrecido por la  
Familia Dorfman**

## Enciende tus velas

Viernes

21 nov / 28 jeshván

5:14 pm (en Caracas)

Viernes

28 nov / 6 kisleb

5:15 pm (en Caracas)

**Shabat Shalom**



**Shabat Shalom**